Reseña Bibliográfica
Emmanuel Kahan
Anuario Nº44 / ISSN 1853-8835 / 2026
http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index

Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.) (2025). *Cartografías de la represión en América Latina. Historias comparadas y conectadas de la violencia estatal (1960-1990)*. Buenos Aires: Imago Mundi, [374 páginas].

Cartografías de la represión en América Latina es fruto de un esfuerzo de largos años. Si bien los trabajos reunidos en este libro son fruto de las investigaciones y debates suscitados en el marco de un proyecto de investigación plurianual que se dedicó a indagar en la especificidad que tuvo la represión estatal en el Cono Sur- financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de Argentina-, la ampliación del entorno regional ha sido consecuencia de los foros y redes de intercambio de la que los mismos coordinadores de este volumen han sido centrales protagonistas: la Red de Estudios sobre la Represión y la Violencia Política (RER), las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (JTHR) y las mesas y paneles específicos desarrollados en el marco de la conferencias más amplias como, por ejemplo, las Jornadas Interescuelas de Historia que se desarrollan en Argentina o los Coloquios Internacionales sobre Violencia Política en el Siglo XX.

La hipótesis de trabajo que la *cartografía* se propone ahondar es la de cierta especificidad que adquirió la represión en América Latina más allá de los marcos contextuales -como el de la Guerra Fría- o los planes operativos de las potencias globales, como el de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericano o el de la guerra revolucionaria de cuño francés, en el que abrevaron las fuerzas de seguridad en aquellos años. Quizás esta especificidad ayude a comprender la periodicidad del volumen -de 1960 a 1990- en función de recuperar experiencias de violencia estatal o para-estatal que, por un lado, no se corresponden solo con el ciclo de las dictaduras militares que tuvieron lugar entre la década de 1970 y 1980 y, por otra parte, no pueden explicarse bajo el prisma de la desestabilización de gobiernos democráticos por golpes de Estado perpetrados por mandos militares. Uno de los hallazgos singulares del libro, en este sentido, es la capacidad de evidenciar que el rasgo distintivo de la represión estatal se operativizó de modo compartido en períodos distintos y en regímenes de gobierno de diverso tipo.

A diferencia de otros libros de autoría compartida, y de seguro en razón de la larga trayectoria de los equipos de trabajo y las redes que los soportan, *Cartografías* se distingue por decisiones que hacen al trabajo de edición. Los artículos reunidos en el volumen están organizados en tres partes diferenciadas -“Comparaciones”, “Conexiones” y “Circulaciones”-, que, a la par que permiten comprender las dimensiones nacionales específicas, dialogan entre sí dando cuenta de los aspectos regionales compartidos. La primera parte del libro hace de la perspectiva comparada un vector de análisis de la dinámica transnacional de la represión al mismo tiempo que vuelve más inteligible las dinámicas represivas en contextos situados. Por su parte, “Conexiones” se centra puntualmente en la dimensión transnacional para iluminar cómo la dinámica represiva trascendió las escalas nacionales a través, por

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

ejemplo, del estudio de experiencias, trayectorias y circuitos represivos de amplitud regional. Finalmente, la última parte pone en evidencia cómo los desplazamientos operativos de tropas por territorios nacionales sirvieron como un modo de acumular experiencia para la implementación de la dinámica represiva en otros tiempos y latitudes.

Uno de los aportes significativos del volumen hace referencia a los resultados de la perspectiva comparada. Los trabajos que ponen en diálogo los casos de las dictaduras militares del Cono Sur permiten identificar, en primer lugar, cómo la implementación de un plan represivo en un país servía al resto como modelo o como advertencia en razón de los inconvenientes y sensibilidades que el mismo despertaba en la opinión pública nacional e internacional. Por ejemplo, como muestra el capítulo sobre Argentina y Chile, de Pablo Scatizza y Pablo Seguel Gutiérrez, las críticas que suscitaron las prácticas de confinamiento de los represaliados en el Estadio Nacional en Chile resultaron en uno de los argumentos para optar por la dimensión clandestina de la represión en Argentina. Por otra parte, como advierten Mariana Joffily y Gabriela Águila en su trabajo sobre las dictaduras del Cono Sur, la puesta en diálogo de experiencias de diverso tipo puede ser ilustrativa de cómo los objetivos iniciales de cada nuevo golpe de Estado se fueron ampliando o acortando en razón de los obstáculos que enfrentó cada régimen. El ejemplo más significativo es el que opone lo que sucedió en Brasil y Argentina: mientras que el golpe contra João Goulart se proponía como una interrupción pasajera del orden institucional que permitiría garantizar una nueva elección democrática y luego permaneció en el poder por veintiún años, la última dictadura militar en Argentina tuvo un horizonte programático más radical pero solo se pudo sostener durante ocho años “sin ser capaz de operar las transformaciones anunciadas”.

El trabajo de Camilo Vicente Ovalle sobre México resulta sumamente iluminador en lo relativo a la propuesta de *Cartografías*. Como el autor advierte, fue la misma propaganda mexicana la que impulsó la representación acerca de su “excepcionalismo” en relación a la ajenidad de una radicalización autoritaria y ausencia de experiencias represivas durante este período. Sin embargo, como se puede apreciar en el capítulo, las nuevas perspectivas historiográficas sobre México y el impacto de los estudios sobre la represión, han permitido reconocer ciertas articulaciones con otras experiencias regionales de persecución política a través de, por ejemplo, la circulación de agente, la identificación de prácticas compartidas, la coordinación estratégica con otros regímenes represivos y, sobre todo, la vigilancia por parte del Estado mexicano sobre los exiliados de las dictaduras militares que llegaban al país norteamericano buscando refugio. Distanciándose de la imagen consagrada de un México “neutral” y abierto a para los exiliados, Ovaile muestra el apego a los planes contrainsurgentes que tuvo la diplomacia mexicana desarticulando redes de solidaridad tanto como el accionar de organizaciones revolucionarias.

El capítulo de Julieta Rostica y Laura Sala sobre Guatemala resulta un aporte sustancial al campo de los estudios sobre las tramas represivas. Como señalan las autoras, ayuda a comprender la dimensión estratégica que tuvo Centroamérica como epicentro de la Guerra Fría en el plano continental. Sin embargo, la dimensión más significativa del trabajo radica en descentrar la explicación del marco contextual adjudicando, por ejemplo, a los Estados Unidos y su Doctrina de Seguridad Nacional un lugar destacado en la intervención represiva. Como señalan las autoras, las redes trasnacionales de las derechas, en las que confluyen civiles y militares, también apuntalaron las prácticas represivas perpetradas por Estados nacionales. Para el caso guatemalteco, por ejemplo, resultó primordial el vínculo formativo con las fuerzas represivas de Argentina que aportaron solidariamente su "saber" para el desarrollo del genocidio en Guatemala.

Más allá de estos aportes, el libro resulta significativo en razón, también, de lo que falta. Si bien la cartografía latinoamericana se reduce al estudio, ya sea de modo comparativo o conectado, de Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y México, la ausencia de un amplio universo de Estados nacionales es significativa en razón de varios aspectos. En primer lugar, porque pone en evidencia lo poco que aún sabemos acerca de otros regímenes dictatoriales -por caso, Bolivia, Paraguay, Perú y los países centroamericanos, entre otros- así como de otras violencias estatales de carácter autoritario -Colombia, Cuba y Venezuela, por ejemplo-. Estos vacíos pueden, potencialmente, explicarse en razón de la dificultad de acceder a los acervos represivos, de la fragilidad de las instituciones dedicadas a la investigación en los respectivos países, así como a la incomodidad de investigadores e investigadoras para tematizar experiencias políticas de carácter sensible. Sin embargo, y en función de robustecer la propia hipótesis del volumen coordinado por Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza, es preciso ampliar los diálogos y el repertorio de países a través de las redes que, como la de Estudios sobre la Represión, han acumulado un saber y una experiencia significativa a través de estos años.

Finalmente, y en razón de la propia agenda de estudios de quien suscribe esta reseña y de las lecturas realizadas de sus propios temas de investigación, sugerir que quizás pueda matizarse la representación de una región y un tiempo que se caracterizaron por la preponderancia de represión estatal. *Cartografías* reza:

> *La historia contemporánea de América Latina está atravesada por el ejercicio de la violencia política, social y étnica, mayormente dirigida desde los Estados hacia sus sociedades o, más específicamente, desde sus fuerzas armadas y de seguridad contra individuos y organizaciones definidos como enemigos.*

Sin embargo, no toda la historia de América Latina en el tiempo contemporáneo puede contemplarse desde esta representación. El historiador israelí Raanan Rein ha advertido, en relación al estudio de la vida judía en Argentina, que la sobreabundancia de una literatura consagrada al estudio del antisemitismo en este

Anuario N°44, Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario), 2026
ISSN 1853-8835

país puede devolver al lector una perspectiva deformada sobre lo que aconteció verdaderamente. Si bien es cierto que ha habido antisemitismo en el país austral, bajo ningún punto de vista se puede sostener que la vida de los judíos ha sido un martirio en este país a lo largo del siglo XX; en todo caso, el estudio del antisemitismo lo puede situar en contextos específicos, ayudando a componer una representación más realista de aquella experiencia.

Incluso puede resultar problemático ceñir la dinámica represiva sólo a las agencias o actores estatales. En su reciente novela *El principio del mundo* (Anagrama, 2025), Joaquín Gamboa traza un fresco muy realista sobre la violencia política en Perú poniendo en evidencia, en primer lugar, la capilaridad de la violencia y el segregacionismo en la sociedad peruana. No solo la dictadura de Juan Velasco Alvarado o el régimen de Alberto Fujimori implementaron políticas de persecución política y discriminación por razones étnicas, sino que también sufrieron la violencia política los campesinos que debieron abandonar Ayacucho en razón de las masacres perpetradas por Sendero Luminoso y que luego fueron remarginalizados por los estratos medios y altos de la sociedad limeña que los percibía como signo del retraso cultural y económico del país andino. Y aún en estas circunstancias, las redes de solidaridad, las amistades, las instituciones educativas (estatales y privadas), así como las barriadas, se constituyeron en un horizonte de alternativas componedor de otras experiencias (algo de esta dimensión solidaria aparece en el capítulo sobre las redes exiliares de Silvina Jensen de *Cartografías*). Aun cuando la represión haya sido grandilocuente, también hubo otras dimensiones que habilitaron las resistencias, la ampliación de los derechos de ciudadanía, la promoción del ocio y el goce que, finalmente, ya sea en Perú o en América Latina, hicieron que la vida resultase vivible.

Emmanuel Kahan
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
emmanuel.kahan@gmail.com